



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

Infidelidad femenina: un análisis relacional narrativo

Female Infidelity: A Relational Narrative Analysis

Gina Beltrán Baquerizo¹ (gbeltran@utb.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-4061-5195>)

Janett del Rocio Verdesoto Galeas² (jverdesoto@utb.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-9672-6612>)

Resumen

En este artículo se presenta una reflexión acerca de la infidelidad femenina. Se analizan desde una perspectiva relacional narrativa, los relatos que en la experiencia psicoterapéutica se han encontrado a partir de una demanda inicial de conducta sintomática ligada a síntomas de ansiedad y depresión. Los hallazgos empíricos son organizados en diferentes tipos de constructos y narraciones, tales como constructos sociales y personales, narrativas del inicio de la pareja, de la relación con el otro y las narraciones alternativas, así como los cuestionamientos autorreferenciales y el self terapéutico.

Palabras claves: Infidelidad femenina, constructos, narrativas identitarias, narrativas alternativas.

Abstract

This article presents a reflection on female infidelity. The stories that have been found in the psychotherapeutic experience from an initial demand for symptomatic behavior linked to symptoms of anxiety and depression are analyzed from a relational narrative perspective. The empirical findings are organized in different types of constructs and narratives, such as social and personal constructs, narratives of the beginning of the couple, of the relationship with the other and alternative narratives, as well as self-referential questioning and the therapeutic self.

Key Words: Female infidelity, constructs, identity narratives, alternative narratives.

La infidelidad implica la ruptura del pacto del matrimonio o la unión por parte de uno de los miembros de la pareja, manteniendo una relación extra conyugal, temporal o permanente por un período de larga data, que es mantenida en secreto y que conlleva a una serie de acciones para su ocultamiento. Salgado Camila (2003, p. 168) plantea

¹ Doctora en Psicología Clínica. Magíster en Terapia Familiar, Mención Psicoterapia Sistémica. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

² Magister en Docencia y Gerencia en Educación Superior. Psicóloga Clínica. Docente de la Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

Las relaciones de los amantes... son altamente idealizadas y, a veces, tienen la función de estabilizar temporalmente una relación que está estancada en su desarrollo, y con conflictos que no solo no se han podido abordar en su momento, sino que, con la inclusión real o virtual del tercero, a la larga se pueden complicar mucho más.

En este sentido, Verdesoto, Villacis y Franco (2019), expresan que la infidelidad también es el resultado de una cantidad de factores sociales, culturales, individuales y sexuales que interactúan de manera particular en cada persona. Sobre esta base, no todos los procesos se dan por las mismas circunstancias, de acuerdo a la postura teórica de los autores.

El acto de infidelidad lleva a la pareja a una crisis que involucra desde síntomas fisiológicos (agitación, dificultades para conciliar el sueño, dificultades para concentrarse, náuseas y vómitos); sensaciones de pérdida de identidad, de pérdida del control sobre pensamientos y acciones y de pérdida de objetivos en la vida; hasta situaciones de peligro que pueden incluir la violencia física y la utilización abusiva de la información causando daño a terceros (hijos). A esto se agregan los celos, que en muchos casos han terminado en feminicidio, la fragilidad emocional o la impulsividad que pueden también incluso llevar incluso al suicidio. No podemos dejar de lado las consecuencias sociales para los involucrados en el triángulo. La sociedad reprueba la mayoría de las veces, solamente a la mujer, a tal punto que, por lo general esposa y amante, se declaran en guerra, pudiendo llegar a excesos de violencia, esparciendo odio en su círculo de amistades o de pertenencia, implicando a la familia y los amigos que se ven obligados a tomar partido.

Para la psicoterapeuta Perel (2018) la infidelidad es considerada como “un tabú universal y aun así es universalmente practicado” (p. 98), señala además que la infidelidad es el único pecado mencionado en dos mandamientos de la Biblia: uno que prohíbe hacerlo y otro que prohíbe siquiera pensarlo.

En Estados Unidos, de acuerdo a datos publicados por el diario digital Ferrol (2018) informa que el Departamento de Psicología y Neurociencia de la Universidad de Colorado (Estados Unidos) acaba de publicar un estudio sobre infidelidades en el país. Según este, un 53,5% de los encuestados reconoció haber sido infiel con un amigo cercano, mientras que el 29,4% lo hizo con un vecino o un compañero de trabajo.

El resto de los encuestados admitió que sus relaciones extramatrimoniales las habían llevado a cabo con desconocidos o conocidos casuales y esporádicos. Además, este mismo estudio afirma que el engaño en Estados Unidos se produce con más frecuencia en los hombres (21%) que en las mujeres (13%).

Siguiendo en el ámbito de los estudios universitarios sobre infidelidades, la Universidad de Harvard concluye que si una persona ha sido infiel alguna vez es muy probable que lo vuelva a hacer.

¿Qué pasa cuando la infidelidad es consumada por la mujer?



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

La respuesta se puede buscar en varios niveles: tenemos por un lado que la reacción social es de juzgamiento y condena, hay una postura en la que se denigra a la mujer con apelativos como “zorra” “puta” “perra” “destructora del hogar”. Es decir, esta rompe con el estereotipo de pura, abnegada, sacrificada. A nivel personal, los sentimientos de culpa son los que prevalecen, y son aquellos casos que acuden a la psicoterapia porque esa culpa se vuelve síntoma. Aunque hay quienes lo consideran como algo justo “Si ellos pueden nosotras también”.

Estas son aquellas que no llegan a la terapia.

La vida sexual de la pareja es muchas veces, un tema excluido del discurso de la pareja misma, hace poco acompañando terapéuticamente a una pareja separada por un año por violencia intrafamiliar, que asistía a la consulta por la agresividad de su hijo adolescente y al cabo de varios meses de estancamiento en el proceso, se trabajó sobre esta temática en su narrativa: él ha dejado de beber y quiere reconciliarse con su esposa, ella dice que ya no lo ama y no quiere volver, llegamos a un punto de la historia de su pareja en la que ambos se emocionaron y lloraban, él porque se siente desvalorizado y rechazado, pese al cambio positivo experimentado en su vida, ella porque ya no puede volver a amarlo como al inicio, porque le duele verlo así y no poder cambiar sus sentimientos, y es allí cuando salta lo sexual, él dice desearla, pero padece de disfunción eréctil por su diabetes, ella ya no siente nada después de tantas frustraciones, “me toca y no me hace nada y me quedo alterada”. Llevaban tres años así antes de la separación y jamás se dijeron nada hasta el día de esa consulta.

La conducta sintomática

A la consulta acuden mujeres con síntomas como angustia, opresión en el pecho, crisis de pánico, cefaleas, entre otros. Hombres con síntomas de ansiedad y depresión, uso excesivo de alcohol. En los siguientes ejemplos se muestran los motivos de consulta: “Una especie de ahogo, desesperación, un nudo en la garganta, resequedad de labios, sudoración de manos, sensación de que se le duermen las manos, opresión en el pecho, dismenorrea” (mujer 1- marzo 2010) “Taquicardia, opresión en el pecho, sudoración, ahogo, temblor del cuerpo, insomnio de conciliación” (mujer 2 - enero 2010) “Presión en el pecho, desesperación, fuma 15 cigarrillos diarios, pérdida de peso -30 lb en dos meses, por problemas conyugales, -están separados-, he sido borrachoso, la he maltratado”. (Varón-agosto 2009)

Hay narrativas de infidelidad que van de un mínimo de un año hasta siete años. En cuanto a la aparición del cuadro sintomático, en relación al inicio de la primera consulta, en el primer ejemplo la primera ocasión se da once meses antes y la última ocasión ocurrió tres meses antes. En el segundo ejemplo se da un mes antes, y en el tercer ejemplo dos meses antes. Se considera necesario tener este comparativo de concurrencia de eventos pues ayudan en la hipotetización, surgen preguntas tales como: ¿Qué ocurrió en su vida hace x meses? ¿Qué está provocando que el miedo y la



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

angustia se apoderen de su vida? Es entonces cuando van aflorando narrativas saturadas del problema:

“me hace desesperar, me angustio y no digo nada, él (su esposo) me trata de loca”,

“terminé con él (amante), pero lo veo pasar a diario y eso que siento me hace sufrir, vivir en el pecado por lo que siento”

“estamos separados, pero vivimos en la misma casa, ella no quiere que me le acerque, le pegué tomado, ella me insultó y me dijo lo que había hecho...de pronto yo he sido culpable...me dolió bastante y lloré...sé que no puedo seguir así, quiero irme, pero no quiero terminar con la familia”

La infidelidad es en estos ejemplos un discurso en común, se continúa tratando de favorecer la aparición de subargumentos, que van adquiriendo coherencia, significado a medida que son expuestos por su narrador (a).

Constructos femeninos y masculinos

Los estereotipos de género juegan un significativo rol en la perpetuación de una narrativa saturada de miedo, de culpa, de vergüenza. La narrativa identitaria de la mujer viene atravesada por constructos de lo que es ser mujer “sacrificada, pura, abnegada, debe pensar primero en su familia”. La narrativa identitaria del varón consta de constructos de virilidad, fuerza, “es el jefe de familia, el que da los permisos, el que manda”. En torno a los roles de género existen una serie de mitos que son sostenidos y transmitidos culturalmente:

- Los hombres para gobernar, las mujeres para ayudar
- Los hombres son de la calle, las mujeres de la casa
- Las mujeres débiles, los hombres fuertes
- Las mujeres para los quehaceres domésticos, los hombres para los placeres

Mitos que sustentan relaciones de género basadas en la subyugación de la mujer por parte del hombre, en las que se valora lo masculino por sobre lo femenino. En nuestra sociedad prevalece aún un contexto machista, tanto la mujer como el varón mantienen una tarea pendiente, cuál es, la de asumir una nueva feminidad y una nueva masculinidad, sustentadas en la igualdad de derechos y capacidades, en las que se perciben diferentes y complementarios, conviviendo en equidad y justicia relacional, esto permitiría un dialogo respetuoso, amoroso, de reconocimiento y valorización. ¿Y para qué es necesario tener presente estos constructos? White (1993) plantea que los terapeutas tienen la responsabilidad de ayudar a las personas a adoptar posturas críticas ante los saberes expertos, las figuras de autoridad o “las verdades” que se nos transmiten desde el macrosistema. Lo denomina “externalizar los discursos internalizantes”, aplica el término discurso en el sentido filosófico: aplicado a las formas de pensar y suponer típicas de una cultura o un grupo social.

Los constructos sociales y personales sobre la infidelidad femenina



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

En épocas antiguas y aún en las recientes se justifica que el varón venga la afrenta, esta puede ir desde el repudio hasta el asesinato. En el Ecuador en 1995 se promulga la ley 103 Contra la violencia a la mujer y la familia, que recién en el 2004 pudo aplicarse y fue reglamentada. En septiembre de 2007 es declarada como política de estado la erradicación de la violencia de género.

Los crímenes pasionales, como los denomina la policía, en la ciudad de Guayaquil ocupan el 25% de las denuncias por homicidio que reportan las estadísticas de la ESPOL. En nuestro país, el adulterio como delito fue suprimido por el artículo final del Código de Procedimiento Penal, Ley No. 143, publicada en Registro Oficial 511 de 10 de junio de 1983.

En el plano personal las mujeres de los ejemplos citados lo viven como un pecado, y el ejemplo del varón como un sacrificio para mantener la unidad familiar, ya que él se lo buscó porque “fue el primero en ser infiel”.

Durante los dos últimos años se ha dado seguimiento en las publicaciones de un diario local a una serie de artículos sobre asesinatos a mujeres -“femicidios”-, que denomina “No las amamos las matamos”. En varios de estos artículos se encuentran frases como: “...según versiones de vecinos, todo empezó cuando el sujeto encontró a su mujer junto a otro hombre en su casa, lo que provocó una pelea...su compañero y conviviente decidió acabar con ella propinándole 16 puñaladas en todo su cuerpo” “enceguecido por los celos mató a su mujer de tres tiros”. En un total de 130 casos a nivel nacional, publicados en el 2010 por dicho diario, se presume que el principal móvil de los sangrientos episodios fueron los celos (62 %).

De acuerdo a una investigación publicada en la revista digital Primicias de Ecuador dice (Machado, 2020) que a partir de agosto de 2014, fue cuando el feminicidio se tipificó como delito en el Código Integral Penal (COIP), las organizaciones sociales y la Red de Casas de Acogida han registrado 748 mujeres víctimas de feminicidio. Esta cifra refleja la magnitud de un problema que hasta el momento no tiene solución y que parece crecer cada año. Solo en 2014 hubo 121 mujeres que murieron a causa de este delito. La cifra en 2015 sumó otras 121 víctimas, mientras que en 2016 aumentó a 129. En 2017 se registraron 159 femicidios y en 2018 disminuyó a 98. Entre 2019 y lo que va de 2020, la cifra ya suma 120 mujeres víctimas de este crimen. Datos de la Fiscalía indican que la mayoría de femicidios ocurre en mujeres que tienen entre 25 y 35 años. Las organizaciones sociales profundizan en esta información y señalan que el mayor número estas víctimas tuvo 30 años

A pesar de esto, los constructos sociales son de condena para la mujer y de burla y posesión para el varón, focalizadas en su fallo, por no satisfacer a su mujer o por no mantener su poder: “es un cachudo, debe defender su honra” o por permitirle salir del ámbito del hogar “por mandarina”.

En un artículo titulado de “Enma Bovary a la actualidad” (consultado en el 2010) se plantea



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

En las sociedades tradicionales, ya sean antiguas o contemporáneas, las mujeres son consideradas como propiedad de su marido y su infidelidad se castiga con crueldad. La larga historia de subordinación social femenina ha dejado hondas huellas en el psiquismo humano. Por ese motivo, aun en sectores modernizados, la infidelidad femenina es menos frecuente que la masculina. Sin embargo, a medida que las mujeres educadas y urbanas acumulan mayor poder y recursos económicos personales, su conducta se asemeja progresivamente al estilo masculino.

Se hace necesario en la terapia analizar estos discursos sociales y personales sobre la infidelidad femenina, relatos que van cargados de culpabilizaciones, autoinculpaciones, de sentencias y condenas por haber roto con un patrón esperado y asignado. La realización de un análisis a estos constructos que subyacen a las narrativas permitirá que las personas lleguen a otras formas de conceptualizar su problema, y quizás enriquecer su relato de sí mismas

Las narrativas del inicio de la pareja

En los relatos que se registraron en la consulta se puede encontrar que son narrativas de inicios tormentosos, marcados por eventos de pérdidas, abandonos, embarazos prematrimoniales. Se citan a continuación algunos ejemplos:

“Me casé con mi esposo después de la muerte del que fue el amor de mi vida, poco a poco me fui enamorando de él...” (mujer 1)

“Mi esposo y yo nos conocimos en el colegio éramos compañeros de aula, se me declaró empezamos a salir, luego tuvimos relaciones, quedé embarazada, pero él se fue, diciendo que no era el padre, fui madre soltera, mis padres al inicio se enojaron, luego me apoyaron, con el pasar del tiempo volví a verme con el padre de mi hijo, él venía nos encontrábamos a escondidas y así pasaron cuatro años, hasta que volví a quedar embarazada y allí ya me sacó a vivir aparte” (mujer 2)

“Nos casamos porque ella salió embarazada, desde el comienzo tuvimos problemas nos peleábamos” (Varón)

Se trata de relatos que hacen pensar en parejas que empiezan mal, en la que por el lado del consultante se deducen dudas acerca de la fuerza del sentimiento hacia el otro o inclusive resentimientos. Caillé (1991) considera a la pareja como un ser vivo que teje su propia historia. Historia que puede a la vez, llevar a las delicias o la desesperación de quienes en ella intervienen. La pareja crea su propio modelo, que es único, específico, original y lo denomina “el absoluto”, puesto que define la existencia de la misma y marca sus límites. Conocer cómo inició la pareja, cómo fue que se encontraron el uno al otro y cuando, en qué momento de sus vidas, por ende, cuál es el cuento que traen sobre su comienzo permite avizorar ese absoluto y como se entreteje la compleja trama relacional que los va llevando a la experiencia de la infidelidad.

Las narrativas sobre la relación con “el otro”

Es característico que el otro miembro de la pareja quiera saber al detalle porqué lo hizo y qué hizo el miembro infiel con el otro y luego de obtenida la información torturarla y



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

atacarla con la misma, suele pretenderse utilizar las sesiones de psicoterapia para ello. Esto es evidentemente, un juego relacional con el que hay que tener mucho cuidado, es complejo y no se puede permitir.

En el relato de los ejemplos se traen narraciones que tienen que ver con el sentirse atendida, valorizada, o de excitación por lo diferente, por lo novedoso, mientras que desde la perspectiva del hombre al que su esposa le fue infiel, esa relación con “el otro” fue por haber permitido que saliera del hogar, por los estudios.

“luego apareció este hombre para quien yo era tan importante, estaba pendiente de mí, siempre me llamaba por teléfono, se interesaba por mis cosas” (mujer 1)

“a él lo conocí mientras realizaba mis estudios en la universidad, empezamos a salir y nos escapábamos, esa sensación de aventura, el temor de ser descubierta y la forma de él de ... estaba dolida con mi esposo ya no me prestaba atención, él andaba con otras mujeres, siempre me hacía sentir menos” (mujer 2)

“fue por la época en que ella empezó a viajar por estudios, me enteré por unos comentarios y rumores que empezaron a rodar... me acerqué a una compañera de ella para sacarle información y supe que tenía peleas con una mujer que le reclamaba que andaba con el esposo de ella, esta fue la segunda ocasión, la primera vez fue con un amigo mío... siempre pensé en mi hijo y preferí hacerme como que no sabía nada” (varón)

Son relatos que paradójicamente, ayudan a situar una perspectiva más amplia de la persona, y de cómo se sitúa frente a “su absoluto” o su pareja. Este subargumento que lo constituye la relación con el otro, forma estructuras con las que atribuye significado a su vida, se mira y mira a los demás y va a influir en el futuro que proyecta, de allí que se busca que estos relatos construyan el panorama de la acción (situación) y el panorama de la conciencia (sentir, pensar)

Las narrativas alternativas

Para el construccionismo social la fuerza más poderosa para modificar las vidas humanas son los relatos que las personas se cuentan a sí mismas constantemente y a los demás, y que representan la visión que se tiene del mundo y de las relaciones, en este sentido el autor Michael White plantea

...la co-creación entre terapeuta y consultante de una historia alternativa al problema es el punto clave de la práctica narrativa. Podemos llegar a una historia alternativa, introduciendo aspectos, actos, personas, etc. que quedaron fuera de la historia dominante, mediante la exploración y desconstrucción de lo que mantiene al problema como la historia dominante en la vida de la persona que nos consulta. La desconstrucción se logra mediante preguntas reflexivas para narrar y re-narrar la historia que llevan al descubrimiento de los llamados “logros aislados”. Esos logros aislados juntos constituyen la historia alternativa, una historia que proporciona una identidad diferente a la que el problema pretendía, constituida por los momentos en los que el problema no ha tenido una influencia tan fuerte o no ha tenido influencia en absoluto.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

A continuación, se trae el relato de una mujer que llamó a su historia “La mariposa y su príncipe”.

“Érase una vez, una joven mariposa que se enamoró de un príncipe azul, cuando la mariposa conoció a su príncipe, ella estaba casada, y tenía un hijo de tres años...”

“La mariposa pasó muchos días llorando y lamentándose por la muerte de su príncipe, por no haberse despedido de él, y creía que estaba siendo castigada por haber traicionado a su esposo. Sin embargo, a pesar de ello, decidió iniciar los trámites de su divorcio, no quería vivir con alguien a quien no quería, tres meses después era una mujer divorciada”

“Hoy, después de 16 años. La mariposa vive con su hijo, alcanzó muchas metas que se propuso, culminó sus estudios, tiene un lindo trabajo...se pregunta ¿hay un príncipe esperando por ella en algún lugar?”

Esta mujer se posicionó en un relato alternativo que se podría definir de liberación y de encuentro consigo misma, abierta a la vida y llena de valor y respeto a sí misma.

Los cuestionamientos autorreferenciales y el self terapéutico

En la línea teórica revisada el psicoterapeuta y el consultante constituyen un sistema y se influyen mutuamente. Los teóricos del constructivismo piensan que los significados de las cosas tanto como el sentido del “yo” y de las emociones nacen de un contexto intrínsecamente relacional, no solamente el yo y el tú se manifiestan en el seno de diálogos permitidos por las relaciones humanas, sino que la identidad es producida también por las relaciones humanas. En esta mirada se concibe la psicoterapia como una colaboración entre personas con experiencias y perspectivas diferentes y que privilegia la búsqueda en común de recursos. De allí que el psicoterapeuta debe “liberarse, tanto en sus objetivos como en sus creencias, de la idea según la cual un enfoque es más verdadero que otro, de la misma forma que debe estar atento a que su ideología no oriente a la familia hacia una gama de percepciones basadas en lecturas pre-establecidas” (Módulo Escuelas y técnicas I, 2001)

Biscotti del ISDEBA plantea algunas preguntas, que ayudan en el cuestionarse en lo personal, respecto a esta temática y a mirar los propios constructos al respecto, uno que se tuvo que confrontar fue el religioso, así el tercer mandamiento nos dice “no desearas la mujer de tu prójimo”, y aunque es machista en su redacción, incluye a la mujer, mujer infiel que era apedreada. En esta misma línea, en el nuevo testamento se refiere que Jesús dijo “el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”. Es decir, esta autorreferencia permite llegar a una meta observación y desde un plano de elaboración se puede tener la distancia necesaria. Con respecto a la temática abordada se estaría en capacidad de proponer el perdón, no como algo necesario para seguir adelante, sino como una reflexión de parte de la propia mujer; que lleve a una liberación, un mirarse, como mujeres dueñas de su cuerpo, de su vida, con sentimiento de valía y autopertenencia, no supeditada a discursos internalizantes o mandatos esclavizantes, en comunión con su tiempo, en relaciones de género basadas en un

dialogo amoroso, que es encuentro de valoración y aceptación. En palabras de Virginia Satir:

Soy dueña de todo lo que me concierne:

De mi cuerpo, incluyendo todo lo que hace;

mi mente, incluyendo todos sus pensamientos e ideas;

mis ojos, incluyendo las imágenes de todo lo que contemplan;

mis sentimientos, sean lo que sean, ira, gozo, frustración, amor, desilusión, excitación;

mi boca, y todas las palabras que de ella salen, corteses, tiernas o rudas, correctas o incorrectas;

mi voz, fuerte o suave,

y todas mis acciones, ya sean para otros o para mi misma.

Soy dueña de mis fantasías, mis sueños, mis esperanzas, mis temores.
Soy dueña de todos mis triunfos y logros, de todos mis fracasos y errores

Para terminar este “cuento”, solo resta decir que de los ejemplos citados, en ninguno de ellos los síntomas fueron más el centro de su narración.

Dentro de la narrativa de las mujeres infieles está arraigado el deseo de venganza por la infidelidad que sufrió de parte de su pareja, uno de los discursos más frecuentes que las mujeres en busca de justificar su acto de infidelidad es “si él me fue infiel porque yo no puedo” “lo hice para que sepa lo que se siente” “no me ayuda económicamente, en cambio el otro siempre me ayuda” “lo hago por necesidad” el problema real se presenta cuando es descubierto el acto por su pareja, la “víctima” emite acusaciones en contra de todos los miembros de la familia, la infiel, aunque estos desconozcan del hecho.

Los hijos son las víctimas directas de estos actos de infidelidad sea la misma ocasionada por el hombre o la mujer, ellos llegan a ser los mediadores en la transmisión de información entre sus padres y al final terminan siendo agredidos porque “no dieron el mensaje correctamente”.

Este artículo es en sí mismo una narración de un hacer, de un proceso de re-pensar lo hecho y de cómo el/la psicoterapeuta se ve “tocado” por los consultantes y sus historias. Todas las personas tienen una historia para contar (Ceccin, citado por Payne 2002) y en el enfoque narrativo se muestra un camino para de-construir las narrativas saturadas del problema y co-escribir una nueva historia. También, permite proponer la organización de subrelatos en ejes como los síntomas y su relación con la narrativa saturada del problema, constructos sociales y personales, narrativas del inicio de la pareja, de la relación con el otro y las narraciones alternativas que permiten realizar una aproximación a la temática de la infidelidad femenina y la perspectiva social involucrada.

Referencias

- Ackerman, A. y Andolfi, M. (1990). *La Creación del Sistema Terapéutico*. Buenos Aires: Paidós.
- Beltrán, G. y otros (2018). Parejas violentas: análisis desde una perspectiva sistémica. *Dilemas contemporáneos*. Año: VI (Edición Especial, artículo no. 31, julio). Recuperado de <http://files.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/2000039080a1690b0f3/EE%2018.7.31%20Parejas%20violentas%2C%20an%C3%A1lisis%20desde%20la%20perspectiva%20sist%C3%A9mica....pdf>
- Biscotti, O. (2006). *Terapia de pareja, una mirada sistémica*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Camacho, M. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Buenos Aires: Dunken.
- Caillé, P. (1991). *Uno más uno son tres, la pareja revelada a sí misma*. Barcelona: Paidós.
- CEIME (1990). *Manual de educación en género*. Módulo 5. Quito.
- Ferrol, D. d. (2018). *La infidelidad en Estados Unidos. Qué revelan diferentes estudios sobre la infidelidad matrimonial*. Recuperado de <https://www.diariodeferrero.com/articulo/comunicados/revelan-diferentes-estudios-infidelidad-matrimonial/20180912134343236821.html>
- Machado, J. (2020). El rostro del femicidio: cifras de un crimen que frena la igualdad. *Primicias*. Recuperado de <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/femicidio-violencia-dia-mujer/>
- Módulo Escuelas y Técnicas I. (2001). *El modelo constructivista. Maestría en Terapia Familiar, I promoción*. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa, una introducción para profesionales*. Barcelona: Paidós.
- Perel, E. (2018). *The state of affairs: rethinking infidelity*. EEUU: Books Collection Set.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja*. Colombia: Norma.
- Verdesoto, J., Villacis, M. V. y Franco, X. E. (2019). Impacto emocional de la infidelidad en las relaciones de pareja. Importancia de su conocimiento para el psicólogo clínico. *Opuntia Brava*, 11(4), 349-361. Recuperado de <http://200.14.53.83/index.php/opuntiabrava/article/view/883>
- White, M. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X
RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 3

Recepción: 20/02/20. Aprobado: 17/06/20

Infidelidad femenina: un análisis relacional narrativo

Samuel Enoc Merlano Medrano